

SUMMARY: Among the most important changes in Latin America in recent years is the growth in the role that European social democracy plays in the political life of the subcontinent. However, in the interests of political realism it is necessary for the Latin American Left not only to seek cooperation with Social Democratic leaders, but also to take into account those new social movements in Europe, directed against the suicidal nuclear policy of the U.S.A. and her imperialist role in the Third World, exemplified by the current intervention in El Salvador.

RÉSUMÉ: Un des changements plus importants de ces dernières années en Amérique Latine est celui de l'intervention de plus en plus active et d'une portée croissante de la social-démocratie européenne dans la vie politique de ce sous-continent. Cependant, il est indispensable du point de vue d'une politique réaliste de la gauche latinoaméricaine que celle-ci ne cherche uniquement la coopération —si nécessaire actuellement— des représentants officiels de la social-démocratie, mais également qu'elle comprenne les nouveaux mouvements sociaux en Europe qui s'orientent contre la politique de suicide nucléaire promue par les Etats-Unis et contre leur politique impérialiste au Tiers-Monde, dont le symbole est, de nos jours le Salvador.

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA ASOCIACION DE ECONOMISTAS DEL TERCER MUNDO

Gloria GONZÁLEZ SALAZAR*

En febrero de 1976 se celebró en Argel el I Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, en el que por primera vez se reunieron economistas y sociólogos de Asia, África y América Latina para intercambiar ideas sobre el proceso histórico, sus consecuencias actuales y las formas de combatir el subdesarrollo, iniciándose así, a nivel de eventos internacionales, la práctica de rechazar la tradición de acudir a las viejas metrópolis en busca de soluciones teóricas y prácticas para sus problemáticas y de auspiciar, por el contrario, reuniones científicas en nuestros propios países y desde perspectivas propias en torno al objetivo común, pese a diversidades, de contribuir con un análisis y una acción conjuntos, a la verdadera independencia y progreso socioeconómico de los pueblos que integran el Tercer Mundo.

Una siguiente fase, en la que dicha práctica no sólo se continúa, sino que se vio fortalecida, la constituye la celebración del II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, que tuvo lugar en La Habana, Cuba, del 26 al 30 de abril de 1981, evento científico que instituyó como tema central de debate *La crisis económica y sus efectos sobre el Tercer Mundo*, el cual fue abordado mediante la exposición y discusión de abundantes ponencias en las Comisiones de Trabajo y Mesas Redondas que en seguida se enuncian y que por sí misma se explican:

* Investigadora del IIEc-UNAM.

I. *Comisiones de Trabajo*

1. La crisis económica internacional y el Tercer Mundo.
2. Estrategias internacionales para el desarrollo, negociaciones y Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).
3. Estrategias nacionales para el desarrollo. Teoría y práctica de la política de autosostenimiento colectivo y de cada país.
4. Organización, Estatutos y Programa de Trabajo de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo.

II. *Mesas Redondas*

1. Comercio internacional, la situación de los países del Tercer Mundo y el NOEI.
2. Crisis monetaria internacional. Los problemas monetario-financieros del Tercer Mundo y el NOEI.
3. Empresas transnacionales y Tercer Mundo.
4. Cambios estructurales en la economía mundial. Nuevas tendencias en la división internacional del trabajo, industrialización y otros problemas del desarrollo de los países del Tercer Mundo.
5. Estructuras económicas, políticas y sociales del Tercer Mundo.
6. Problemas energéticos, OPEP y el Tercer Mundo.
7. Desarme y financiamiento internacional del desarrollo.
8. Situación actual y perspectivas para el año 2000: problema alimentario, población, empleo, educación y salud en el Tercer Mundo.
9. Intercambio de especialistas y otros medios de aumentar la cooperación entre el personal científico del Tercer Mundo.

Además de la trascendencia de la temática abordada, la importancia del II Congreso de Economistas del Tercer Mundo se pone de manifiesto si se considera que sin contar a funcionarios de organismos internacionales que asistieron, en él participaron 650 personas, entre economistas sociólogos e invitados, de 102 países (86 países de África, Asia y América Latina y especialistas prominentes de 16 naciones industrializadas). Así como en el hecho de que durante los cuatro días de sesiones del Congreso se discutieron más de 120

ponencias que junto con otros escritos sobre temas idóneos o relacionados, implicaron la circulación y estudio de alrededor de 270 documentos.¹

El discurso de apertura del II Congreso fue pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en el cual, a la par que hizo hincapié en el importante papel que toca desempeñar a los economistas del Tercer Mundo en la época contemporánea y deseó éxito al Evento, señaló con gran nitidez y acierto los rasgos de la profundización del subdesarrollo como resultado de la crisis capitalista y de las nuevas tácticas imperialistas, destacando con lucidez la globalidad de los problemas de los países atrasados y su íntima interrelación. Alocución en la que por otra parte, al referirse a su propio país, puso de manifiesto la gran capacidad de la Revolución Cubana para sobrevivir a los obstáculos que le crea el imperialismo, así como a los derivados de sus propios problemas internos.

A su vez Oscar Pinos Santos, Presidente de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, hizo referencia en su intervención en dicha sesión inaugural, al surgimiento y vicisitudes para el desarrollo de esta organización, al mismo tiempo que formuló una clara reseña de los fenómenos históricos y económicos acaecidos entre el I Congreso, celebrado en 1976, y el presente año de 1981, e hizo una excitativa para el examen científico y riguroso de nuestras problemáticas en busca de interpretaciones certeras y de medidas adecuadas para enfrentarlas.

Después de cuatro días de ardua labor, en que participaron connotadas personalidades de la economía y de la ciencia social, en la sesión plenaria de clausura se dio a conocer el nuevo Comité Ejecutivo de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, elegido en una sesión previa, el cual quedó integrado por 15 economistas de Asia, África y América Latina, o sea, 5 por cada continente.

Así, fueron ratificados Óscar Pinos Santos, de Cuba, como Presidente de la Asociación, y Abbedelaziz Venechenou, de Argelia, como Secretario Ejecutivo. Como secretarios adjuntos fueron designados José Luis Ceceña, de México, e Issan El Zaim, de Siria.

¹ Por parte de México participaron con diverso carácter más de 115 personas. Por este Instituto de Investigaciones Económicas participaron 19 miembros del personal académico, incluyendo al Director del mismo y fueron presentadas 16 ponencias.

Los restantes miembros del Comité Ejecutivo son, por Asia, Jacoub Suleiman, representante de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); Askik Mitra, de la India, Kim Chol Sik, de la República Popular Democrática de Corea; y Dao Van Tap, de Vietnam. Y por África, Kankwenda M'Baya, de Zaire; Claude Ake, de Nigeria; Lemma Legesse, de Etiopía; y Carlos Rocha, de Angola. En cuanto a América Latina, integran también dicho Comité Ejecutivo, Héctor Silva Michelena, de Venezuela; Félix Contreras, de Nicaragua, y Enrique Oteiza, de Argentina.

Tras los informes finales de las relatorías de las comisiones de trabajo en esta sesión plenaria de clausura, el II Congreso concluyó con una enérgica Declaración General en la que se denuncia la explotación del mundo subdesarrollado por parte de las potencias imperialistas y en que se reitera la necesidad de cerrar filas para luchar contra el neocolonialismo y todas las formas de opresión que se oponen a los más caros intereses de los pueblos.

Ahora bien, ante la imposibilidad de incluir pormenorizadamente todos los aspectos relativos a este II Congreso, nos parece de interés destacar unos cuantos rasgos salientes, que a nuestro criterio definen su naturaleza y proyección.

A grandes rasgos, en nuestra opinión, este Evento sirvió de vehículo de expresión a una tendencia antiimperialista y anticolonialista, opuesta al racismo y a toda forma de discriminación, así como a la carrera armamentista. Y en suma, orientada a la autodeterminación de los pueblos y a la defensa de los recursos e intereses económicos y socioculturales de los países atrasados, independientemente a la diversidad de matices derivados de las distintas posiciones de los participantes.

Desde esta perspectiva podría decirse que el II Congreso significa una contribución para fortalecer la lucha en contra de las intervenciones directas de Estados Unidos en Centro América y en particular en Nicaragua y sobre todo en El Salvador. Así como, en términos generales, para la lucha por reducir los gastos de guerra y propiciar una política internacional de colaboración y paz contraria a la irracionalidad económica y suicida de las políticas bélicas y la carrera armamentista.

Quizá también podría considerarse, con respecto al país sede, que dicha reunión sirvió para mostrar que Cuba no sólo tiene prestigio en América Latina, sino también en África y otros países del Tercer Mundo y que asimismo ha atraído la simpatía de personalidades de

las ciencias sociales del mundo industrializado capitalista y que, desde este ángulo, constituye una contribución para romper el aislamiento internacional a que han intentado someterla Estados Unidos de Norteamérica y otras metrópolis.

Específicamente en cuanto al desarrollo de la economía y de otras ciencias sociales, este Congreso marca, por un lado, un hito en el cual se separan claramente las posiciones teórico-ideológicas burguesas que tienden a deformar la percepción de la realidad al servicio de intereses privados, de las posiciones científicas propiamente dichas, y por el otro lado, logró mostrar que los estudiosos y especialistas del Tercer Mundo tienen la suficiente capacidad para crear la teoría y el instrumental necesarios para la formulación de soluciones idóneas. Advirtiéndose, con respecto a esto último, que la afluencia y contacto de latinoamericanos, africanos y asiáticos excedió el marco de intercambio de ideas a nivel teórico, par avanzar en el correspondiente a la política práctica confrontando experiencias, similitudes y diversidades en la atención de los problemas del desarrollo.

Dicho en forma por demás somera, cabe mencionar entre los señalamientos económicos más importantes, el creciente endeudamiento público y la privatización de esta deuda en bancos privados en que los acreedores son avalados por los Estados, en un cauce en que la sangría que implican los pagos por tecnología, patentes, marcas, dividendos, etcétera, lesionan seriamente las posibilidades de desenvolvimiento de los países del Tercer Mundo, y en consecuencia, el rechazo al control financiero que por estos medios ejercen las transnacionales y en general el capital extranjero. Asimismo, con base en el análisis de que la estructura del comercio internacional continúa asfixiando a nuestros países, el convencimiento de que es preciso estimular el intercambio comercial entre los propios países subdesarrollados y fortalecer la cooperación Sur-Sur.

Otro aspecto a destacar es la convicción común de que independientemente de su régimen político y social, los países del Tercer Mundo sólo podrán luchar contra el atraso, cuando logren la plena soberanía y control sobre sus recursos naturales y prevean el uso más racional de los mismos.

También, en el marco de una comprensión cada vez mayor de que los problemas que afectan en lo particular a cada uno de los países pobres son genéricos y parte de un proceso global mundial, el subrayamiento de que los intentos del imperialismo y en especial de las empresas transnacionales de impulsar una nueva distribución internacional del trabajo, son principalmente desventajosas para éstos,

y en consecuencia, de la necesidad de rescatar los procesos productivos secundarios de la trasnacionalización industrial para orientarlos conforme a necesidades propias de integración de la planta industrial y del aparato económico. Y correlativamente, la determinación de reorientar la estructura económica y social del campo mediante la implementación de auténticas reformas agrarias para fines de un desarrollo más equilibrado, pero teniendo también muy en cuenta la creciente tendencia del imperialismo de utilizar los alimentos como arma política. A la vez que en el ámbito de las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales, se enfatizó, como condición y objetivo del proceso de desenvolvimiento, en la expansión del empleo, en la lucha contra el analfabetismo y en la canalización de recursos hacia la educación, los servicios de salud y de asistencia y seguridad social, y en general, en la mejoría de los niveles de vida de la población mayoritaria y en su creciente participación en todos los aspectos de la vida en sociedad.

Empero, todo lo antes expresado, haciendo hincapié, como hecho medular que obstaculiza el progreso y el desarrollo social, en el creciente papel que han adquirido los países industrializados y subdesarrollados capitalistas de transferir recursos centralizándolos cada vez más en las oligarquías nacionales y trasnacionales. En síntesis, la importante y creciente capacidad que ha adquirido el capital financiero trasnacional para instaurar una dinámica que le permita salir beneficiado y fortalecido de la crisis, mediante un patrón de acumulación que tiende a beneficiar los grandes intereses económicos y a perpetuar la desigualdad a nivel de países y de clases sociales internacional y localmente, pues tanto profundiza el subdesarrollo, cuanto excluye a las masas mayoritarias del disfrute de la riqueza y bienes generados.

Frente a esta situación, y sin defecto de las perspectivas para el cambio radical contempladas por algunos, fue planteada la instauración, mediante la conjugación de esfuerzos de los países del Tercer Mundo, de un Nuevo Orden Económico Internacional que les permita sacudir el yugo de la dependencia, mejorar su posición internacional y resolver sus más agudas problemáticas internas, señalándose entre muchas otras medidas resolutorias, la asociación de productores de materias primas en defensa de sus intereses; la necesidad de renegociación de la deuda pública de los países subdesarrollados; la organización de los trabajadores a nivel internacional para contrarrestar la acción del propio capital trasnacional, etcétera.

Puede así decirse, en suma y sin descontar otros posibles efectos en

el ámbito de la política internacional, que el II Congreso de la AETM, constituyó una fase muy importante en los fenómenos de confluencia del pensamiento de economistas y científicos sociales del Tercer Mundo, en que no obstante diversidades de tipo histórico, económico, político y sociocultural, éstos encuentran un tronco común en las realidades que enfrentan como resultado del colonialismo, del neocolonialismo y de la actual trasnacionalización de la economía, cuyas vicisitudes, asimismo, ejercen influencias negativas también sobre los propios países socialistas.

Desde luego no se trata de decir que estos planteamientos surgen en el II Congreso o que constituyen ideas totalmente nuevas, pues muchas de ellas forman parte de la obra realizada en años por varios de los asistentes. Pero si se trata de poner de relieve que además de posibles nuevas aportaciones que seguramente señalarán los estudiosos en su ocasión, el citado Congreso ofreció la oportunidad de dar un paso más en la conformación de una especie de pensamiento tercermundista liberado de las concepciones de la economía y la ciencia social burguesa, es decir, de una interpretación propia que va profundizando en el análisis y encontrando soluciones prácticas idóneas que nutren una corriente que en el término de algunos años será la dominante en los países del Tercer Mundo. Cauce en el cual, los esfuerzos individuales o institucionales por países de los economistas y sociólogos progresistas —muchos de ellos vetados en sus países o expatriados a otros—, adquieren una mayor proyección.

Cabe esperar que la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, pese a problemas de inexperiencia, distanciamiento geográfico entre sus dirigentes y miembros, diversidad de posiciones, rechazo en los medios académicos, convencionales, escasez de recursos financieros, etcétera, continuará siendo, como empezó a hacerlo en 1976 y como lo ha mostrado ahora, un decisivo elemento para establecer cada vez mayor y más nutrido número de vasos comunicantes entre el pensamiento de nuestros países y contribuirá con eventos como el que aquí reseñamos, a la creación de una ciencia económica y social propia comprometida con la liberación de nuestros pueblos y con la satisfacción de las necesidades básicas mayoritarias.

Ciudad Universitaria, D. F., 8 de mayo de 1981.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Volumen 21

Octubre-Diciembre 1981

No. 83

ARTICULOS

Jorge M. Katz: Estadios de desarrollo e industria químico-farmacéutica.*Daniel James*: Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina.*Adriana Marshall*: La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires, 1930-1980.

Producto e Ingreso

Juan V. Sourrouille: Notas sobre la medición de las actividades económicas de las empresas transnacionales y su registro en el balance de pagos.

NOTAS Y COMENTARIOS

Manuel Mora y Araujo: El liberalismo, la política económica y las opciones políticas. A propósito de "Teoría y práctica del liberalismo", de Adolfo Canitrot.*Adolfo Canitrot*: Teoría y práctica del liberalismo. Respuesta al comentario de Manuel Mora y Araujo.*H. C. F. Mansilla*: Algunos aspectos sociopolíticos del proceso de modernización de las fuerzas armadas españolas.*Mario C. G. Nascimbene*: La integración de inmigrantes italianos en la Argentina y los Estados Unidos. Un comentario.

Crítica de Libros - Reseñas Bibliográficas - Informaciones

DESARROLLO ECONÓMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 300.00; Países limítrofes, U\$S 36; Resto de América, U\$S 40; Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 44. Ejemplar simple: U\$S 12 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL
Güemes 3950. (1425) Buenos Aires, República Argentina.

DECLARACION GENERAL DEL SEGUNDO CONGRESO DE LA ASOCIACION DE ECONOMISTAS DEL TERCER MUNDO *

Nosotros, economistas del Tercer Mundo, reunidos en La Habana, Cuba, del 26 al 30 de abril de 1981, declaramos solemnemente:

En el transcurso de los últimos tres decenios los pueblos han continuado, de manera creciente, su lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo, el imperialismo, el racismo incluyendo el sionismo y la reacción. En virtud de esas luchas por la independencia nacional, se ha profundizado la transformación del mapa político del mundo en favor de las fuerzas del progreso y del desarrollo independiente de los países del Tercer Mundo.

Como lo expresaba en su oportunidad el I Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo celebrado en Argel, es evidente que el acceso a la independencia política, por importante que sea, sólo constituye una primera e insoslayable etapa de un combate por la liberación total y el verdadero desarrollo. Este desarrollo incluye como indispensables componentes, la total independencia económica, la equidad social, la liquidación del colonialismo cultural y el ejercicio de la plena soberanía sobre los recursos económicos nacionales en interés de las grandes masas populares.

El subdesarrollo, asentado históricamente en el colonialismo y hoy mantenido por los mecanismos del neocolonialismo imperialista, genera la dependencia económica para una gran cantidad de países del Tercer Mundo e impide que la independencia formal de los Estados se transforme en una verdadera independencia económica y política de los pueblos.

Nosotros, trabajadores de la esfera económica en el Tercer Mundo, ratificamos que, en los actuales momentos de agresividad imperialis-

* Declaración general aprobada en la sesión final del evento.